

EXCELSIOR

Excerpta

- ★ Siete Noches de Borges
- ★ Espejos y Laberintos
- ★ La Modesta Ceguera

"NO ESTA MAL; me parece que sobre temas que tanto me han obsesionado, este libro es mi testamento". Este fue el corolario de Jorge Luis Borges, después de que con la colaboración de Roy Bartholomew, pacientemente atendiendo sus indicaciones, quedó lista la corrección de las conferencias que había dictado entre junio y agosto de 1977 en el teatro Coliseo de Buenos Aires, y que acaba de editar aquí el Fondo de Cultura Económica con el título de **Siete noches**. "Desde años —señala Bartholomew— conozco la implacable responsabilidad de Borges para corregir y revisar sus escritos. En esta oportunidad, no dejó frase en pie. Una y otra vez, cinco, seis, siete veces debí leerle cada párrafo, cada oración, dos o tres cada conferencia. Quitó mucho casi no agregó nada, todo lo transformó, respetando escrupulosamente la idea original, pues en modo alguno cayó en la tentación de hacer "otro libro" del que surgía de las conferencias. Trabajar con Borges es experiencia invaluable, lección suprema de probidad intelectual, ejercicio constante de modestia y lucidez. Persigue la expresión justa, el vocablo preciso con admirable paciencia, y todo el tiempo ilumina su rostro una sonrisa beatífica. Concentrando intensamente en la tarea, no le parece una digresión dedicar media hora a la posible etimología de una palabra que acaso no va a emplear, porque su respeto por la lenta acumulación de los siglos, en la aventura creadora y su inextinguible curiosidad, son la clave de su fervor siempre joven".



JORGE LUIS BORGES

"LOS DE ESTE LIBRO son algunos de los grandes temas que han apasionado a Borges, advierte Bartholomew, precisando: 'Desde niño, Borges supo que su destino estaba en la literatura, primero como lector, después como escritor. Supo que lo aguardaban en el tiempo y el espacio la refutación del tiempo y el espacio, y, por modo parejo, los espejos y los laberintos, las bibliotecas y los sueños, la noche y la vereda de enfrente, el aljibe y el astrolabio, la teología y los signos lacónicos del álgebra, la sombra y los confines trémulos, el azar, los mitos, los arrabales, la muerte y la otra sombra', los cuchilleros y el sabor del café, las guitarras, el tango y la metafísica, el Oriente y el Occidente, lo nórdico y el Sur, De Quincey y Macedonio Fernández, Hilario Ascasubi y Omar Jaian, los sonetos de Quevedo y la prosa de Alfonso Reyes, 'la frescura del agua en la garganta, los arquetipos, la cifra, Dios —el inescrutable e inefable rostro de Dios—, la palabra, la batalla, la modestia y la eternidad, el 'mundo de polvo y de jazmines, y 'esa suerte / de cuarta dimensión, que es la memoria'. También, la **Comedia**, la **pesadilla**, **Las mil y una noches**, el budismo, la **poesía**, la **cábala** y la **ceguera**".

BELLAS SON LAS conferencias de Borges, tamizadas con erudita gracia de fascinantes y asombrosos pormenores, y en las cuales sigue un hilo incansable de asociaciones y referencias. En la dedicada a **Las mil y una noches** señala que el origen de tal libro está oculto. "Podríamos pensar —expresa— en las catedrales malamente llamadas góticas, que son obras de generaciones de hombres. Pero hay una diferencia esencial, y es que los artesanos los artifices de las catedrales, sabían lo que hacían. En cambio, **Las mil y una noches** surgen de modo misterioso. Son obra de miles de autores y ninguno pensó que estaba edificando un libro ilustre, uno de los libros más ilustres de todas las literaturas". Alude luego a ciertos hombres, los **confabuladores nocturnos**, hombres de la noche que refieren cuentos, hombres cuya profesión es contar cuentos durante la noche y a que con cuentos que están dentro de cuentos se produce un efecto curioso, casi infinito, con una suerte de vértigo. La conferencia que cierra el libro está dedicada a la **ceguera**, a la **ceguera** del propio Borges, y a la que califica de **modesta ceguera personal**, porque si es total en un ojo, era parcial en el otro y todavía podía descifrar algunos colores. El admirable propósito de Borges era persuadir a sus oyentes de esa noche, de que la **ceguera** no es una total desventura: que debe ser un instrumento más entre los muchos, tan extraños, que el destino o el azar deparan.